



El gobernador civil visitó ayer la Escuela de Montaña de Candanchú junto al director de la misma, donde este año se formarán 29 guardias

S. Compo

ESCUELA DE MONTAÑA DE CANDANCHU / VEINTINUEVE ALUMNOS SE FORMARÁN ESTE AÑO DURANTE DIEZ MESES ANTES DE INTEGRARSE EN LAS UNIDADES DE SALVAMENTO

Montañeros, socorristas y guardias civiles

S. CAMPO Candanchú

La labor que más trasciende de los Grupos de Rescate e Intervención en Montaña (GREIM) de la Guardia Civil son las en ocasiones espectaculares tareas de rastreo y salvamento de montañeros y excursionistas, cuyo nivel de accidentalidad se ha incrementado en las últimas temporadas. Estos equipos profesionales se nutren de los alumnos de la Escuela de Montaña de Candanchú. Este año acoge a 29 jóvenes que el pasado 8 de enero iniciaron el curso, que se prolongará hasta finales de octubre. El nuevo director de este centro de enseñanza, el teniente coronel Germán Martín Gardel, que tomó posesión de su cargo el pasado mes de agosto, definió con tres sustantivos los objetivos de la Escuela: «les enseñamos a ser montañeros, luego so-

corristas y siempre guardia civiles». Veintinueve guardia civiles están inmersos en el curso de la Escuela de Montaña de Candanchú, que en diez meses de trabajo intensivo les formará para incorporarse a los grupos de rescate de este cuerpo. El gobernador civil, Vicente Valero, conoció ayer de cerca el centro.

El rescate en montaña, las actuaciones en lugares de difícil acceso o en los que es necesario soportar condiciones extremas, como son las temperaturas de varios grados bajo cero, y los temas ecológicos son las tres líneas fundamentales en las que incide esta instrucción. El teniente-coronel Germán Martín destacó ayer el grado de «espe-

cialización» que se llega a alcanzar y el tratamiento específico tanto de modalidades deportivas más minoritarias como la espeleología, «que hoy por hoy únicamente la abordan las federaciones y está claro que hacen falta técnicos y profesionales que se dediquen a practicar el espeleosocorro, un campo con una gran proyección y una capacidad de desarrollo por delante muy importantes», y aspectos

medioambientales «como es todo lo relacionado con la reproducción de especies y la pesca en alta montaña». En estos momentos el curso se centra en la fase de esquí, que se prolongará hasta el mes de abril y el cursillo de primeros auxilios, para el que se cuenta con la colaboración de un médico de la Escuela Militar de Montaña. Más adelante se desarrollará la escalada, los temas de alta montaña y prácticas de las diferentes técnicas de intervención, y por último la espeleología. Un 95 por ciento de las actividades se desarrollan entre los valles del Aragón, Tena y Benasque, que se combinan con alguna salida al Pirineo leiridano. En contra de lo que puede pensarse en un primer momento, Martín Gardel apunta que la mayoría de los jóvenes que acu-

den llegan sin tener ningún conocimiento previo sobre el mundo de la montaña y reconoce que se trata de un curso «muy duro, continuo e intensivo» que impone por sí mismo una «selección natural». «Las pruebas previas de ingreso son bastante fuertes y siempre se produce alguna baja del que cree que no es capaz de mantener el nivel exigido, que acude con una idea y se da cuenta que no es lo que se esperaba y decide dejarlo y de aquellos que el profesorado considera que no obtienen los resultados que se espera de ellos».

Como director de la Escuela, el teniente-coronel Germán Martín valora que el rendimiento de las 14 ediciones de estos cursos que se llevan desarrollando desde que el centro se im-

Adaptación

plantó en Candanchú «es bueno y adecuado a la demanda que se genera». Considera que parte de su éxito se debe a la adaptación del aprendizaje a la realidad de la montaña y el uso que se hace de ella. «Estamos abiertos a todos los cambios que se van produciendo y en contacto permanente con los servicios de montaña, cuya rutina y experiencia aplicamos».

Los alumnos que salgan de la Escuela de Montaña de Candanchú nutrirán a todos los grupos de rescate que la Guardia Civil tiene repartidos por la geografía nacional, desde Sierra Nevada al Pirineo catalán, desde los Picos de Europa a la Sierra turolense. La mayoría de los equipos de socorro sin embargo están en el Pirineo oscense, dada la mayor sinistralidad de estas montañas.